
La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000 *

Belén Barreiro

El artículo analiza la participación en las elecciones españolas de 1986 a 2000 mediante un modelo que incluye determinantes individuales, políticos e institucionales. La progresiva influencia de la posición ideológica en la abstención es el resultado más destacable del análisis: los individuos de izquierda son, desde 1996, menos propensos a participar que los de derecha. Se muestra que este fenómeno es la manifestación de un problema más general: la ideología no predice igual de bien el comportamiento electoral de los individuos de izquierda que el de los de derecha. El debilitamiento del voto ideológico en la izquierda puede deberse, por un lado, al protagonismo que han adquirido en la política española cuestiones ajenas a las discusiones ideológicas, como la corrupción o el debate sobre la constitución. Por otro lado, en los individuos de izquierda no ha pesado tanto la ideología como el convencimiento de que un equipo de gobierno, el del PP, ha sido el mejor para afrontar los problemas del país.

Palabras clave: abstención, participación electoral, ideología, izquierda.

En los estudios sobre participación electoral han ido adquiriendo una progresiva importancia las explicaciones de carácter político, poniendo de manifiesto que las características individuales, sociales o psicológicas, no siempre son capaces de dar cuenta de las oscilaciones en los niveles de abstención, o de por qué unos individuos votan mientras que otros optan por no hacerlo. Con independencia de los atributos de los

* Agradezco los comentarios de Ignacio Lago, Ignacio Urquizu, Ignacio Sánchez-Cuenca y de dos evaluadores anónimos.

ciudadanos, su comportamiento variará en función del contexto político, definido por las actuaciones de los partidos y las propias reglas del juego democrático. En este sentido, la labor del gobierno o de la oposición incidirá en la decisión de un individuo sobre si votar o no en las elecciones: los ciudadanos descontentos con la oferta política pueden optar por abstenerse. Igualmente, el contexto institucional en el que se celebre la elección incentivará en mayor o menor grado la participación política.

Es bien sabido que la adscripción a una ideología constituye una posible causa política de la abstención, sobre todo en aquellos países con fuertes anclajes partidistas o ideológicos (Justel, 1995; Anduiza, 1999; Boix y Riba, 2000). Los estudios sobre abstención, sin embargo, no han explorado suficientemente la posibilidad de que la participación varíe en función de las posiciones ideológicas de los ciudadanos¹. Esta omisión tiene toda su lógica, pues no hay ninguna razón, en principio, para pensar que la participación dependa de alguna ideología concreta: tan probable es que vote un individuo conservador como que lo haga uno progresista, ya que tanto uno como otro tendrá interés en que salga vencedor el partido que más se ajuste a sus ideas. Ahora bien, si tenemos en cuenta que no sólo las características individuales influyen en la abstención, sino que también lo hace el contexto político, es posible que las posiciones ideológicas incidan en la participación, no porque haya nada intrínseco en ser de derechas o de izquierdas que lo explique, sino porque la oferta política no resulte igual de satisfactoria en la derecha que en la izquierda. Si los ciudadanos de izquierdas, por ejemplo, evalúan negativamente la gestión de su partido en el gobierno, su propensión a la abstención será mayor que la de los individuos de derechas que estén satisfechos con la labor de su partido en la oposición.

Este artículo explora la posibilidad de que la posición ideológica de los ciudadanos incida en la abstención. En concreto, el objetivo es averiguar si durante los años de gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) entre 1982 y 1996 y del Partido Popular (PP), en el período 1996-2000, se han producido variaciones en la movilización de los individuos de izquierda y de derecha y, en tal caso, identificar los elementos del contexto político que contribuyen a explicar este fenómeno. A tal fin, se han utilizado las encuestas postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas.

En la primera sección, se lleva a cabo un análisis de la relación entre la ideología y la abstención entre 1986 y 2000: se describe la tasa de abstención según las posiciones ideológicas de los ciudadanos, así como la procedencia ideológica de los abstencionistas. La relación bivariante entre ideología y abstención muestra una progresiva desmovilización de la izquierda en España, y un mayor peso de los progresistas entre los individuos que optan por no votar en las elecciones.

En el segundo apartado, se analiza el efecto de la ideología en modelos multivariantes, con el fin de determinar la influencia de la variable ideológica una vez que se introducen

1. Varios autores mencionan la mayor abstención en la izquierda, aunque ninguno de ellos lleva a cabo un análisis exhaustivo de este fenómeno. Véase Montero (1986), Justel (1995) y Font (1995).

los controles necesarios. Mediante modelos de regresión logística, se comprueba que es en las elecciones de 1996 cuando se agudiza la desmovilización de la izquierda, y que ésta perdura en las elecciones de 2000.

El artículo dedica la última sección a explicar la mayor propensión a la abstención en la izquierda. Se muestra que ésta es la manifestación de un problema más general: la ideología no predice igual de bien el comportamiento electoral de los individuos de izquierda que el de los de derecha. Las personas de izquierda, además de abstenerse más que las de derecha, votan con menos frecuencia al PSOE de lo que lo hacen los individuos de derecha con respecto al Partido Popular. Dicho de otro modo, son más los progresistas que votan al PP que los conservadores que optan por el PSOE.

Se ofrecen dos posibles explicaciones del debilitamiento del voto ideológico en la izquierda. Por un lado, puede que en los individuos de izquierda que se abstienen (o votan al PP) no haya pesado tanto la ideología como la evaluación de las actuaciones de los principales partidos en estos años. Se exploran dos componentes esenciales del juicio de los ciudadanos a los partidos: la evaluación de la gestión y la valoración de los líderes. Se observa que la desmovilización de la izquierda se puede achacar a una mejor opinión de la gestión del PP que de la del PSOE, pero no a una valoración más alta del líder popular que del líder socialista. En este sentido, la abstención de ciertos individuos de izquierda, al menos en las elecciones de 2000, ha contribuido a la victoria de un equipo, el del PP, que se ha juzgado mejor que el de la oposición.

Por otro lado, la mayor propensión a la abstención en la izquierda ha podido deberse, y esto es más una hipótesis que una explicación, al protagonismo que han adquirido en la política española y, por tanto, en la decisión de voto de los individuos, cuestiones ajenas a las discusiones ideológicas, como la corrupción, el debate sobre la constitución o el nacionalismo.

1. LA PROGRESIVA DESMOVILIZACIÓN DE LOS CIUDADANOS DE IZQUIERDA EN ESPAÑA (1986-2000): UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Una primera aproximación a la progresiva desmovilización de los ciudadanos de izquierda en España requiere describir las tasas de abstención según las posiciones ideológicas de los ciudadanos. La tabla 1 indica precisamente el porcentaje de abstencionistas voluntarios en los distintos espacios ideológicos²: la extrema izquierda, la izquierda,

2. Se denomina "abstencionistas voluntarios" a aquellos individuos que decidieron no ir a votar, distinguiéndolos de los que fueron pero no pudieron votar y de los que no fueron porque no pudieron. Estos dos grupos se han agrupado junto con los ciudadanos que participan, ya que el objetivo del trabajo es determinar el perfil y las características de los que no quieren votar, no de los que no pueden, que en principio no tienen por qué ser diferentes de los que participan.

el centro-izquierda, el centro-derecha, la derecha y la extrema derecha³. La categoría denominada “sin ideología” recoge a aquellos individuos que no declaran ninguna, ya sea porque no la sepan o porque no la quieran revelar. Obviamente, las tasas más elevadas de abstención se producen en el grupo de los que no manifiestan una adscripción ideológica. Los porcentajes oscilan entre el 15,2 por 100 en 1996 y el 22,5 por 100 en 1989, sin que parezca observarse ningún claro patrón en estas variaciones. Son éstos los ciudadanos menos participativos.

TABLA 1.
PORCENTAJE DE ABSTENCIONISTAS SEGÚN LA IDEOLOGÍA, 1986-2000

	<i>Extrema izquierda</i>	<i>Izquierda</i>	<i>Centro izquierda</i>	<i>Centro derecha</i>	<i>Derecha</i>	<i>Extrema derecha</i>	<i>Sin ideología</i>
1986.....	7,6	4,2	6,2	5,8	3,6	3,5	20,1
1989.....	7,1	6,0	9,6	4,2	4,8	1,3	22,5
1993.....	5,6	5,6	8,5	5,4	3,1	1,4	20,9
1996.....	7,2	7,3	7,4	2,2	2,3	2,7	15,2
2000.....	13,3	11,1	8,2	4,6	3,0	3,1	20,1
Media.....	8,2	6,8	8	4,4	3,4	2,4	19,8

Lo más destacable de la tabla es la mayor desmovilización de los ciudadanos de izquierda en comparación con los de derecha. La tasa media de abstención para el período 1986-2000 es de 8,2 por 100 en la extrema izquierda, de 6,8 por 100 en la izquierda y de 8 por 100 en el centro-izquierda, mientras que en el centro-derecha es de 4,4 por 100, en la derecha de 3,4 por 100 y en la extrema derecha de 2,4 por 100. La abstención varía entre 1986 y 2000 para todas las categorías ideológicas, aunque no se identifica una pauta nítida de ascenso o disminución de la misma. La única pero importante excepción es la izquierda, el espacio ideológico donde se sitúan los individuos más próximos al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que a ningún otro partido. En este grupo, el porcentaje de abstencionistas ha pasado del 4,2 por 100 en 1986 al 11,1 por 100 en 2000. La tendencia al alza se quiebra únicamente en 1993, cuando baja del 6 por 100 en 1989 al 5,6 por 100. Es posible que éste fuese el último año en que el PSOE lograra movilizar a cierto segmento de votantes indecisos⁴.

3. Estas categorías se corresponden con las siguientes posiciones en la escala ideológica: extrema izquierda, 1 y 2; izquierda, 3 y 4; centro-izquierda, 5; centro-derecha, 6; derecha, 7 y 8, y extrema derecha, 9 y 10.

4. Una interpretación más detallada de lo que sucedió con esos votantes en 1993 puede encontrarse en Barreiro y Sánchez-Cuenca (1998).

El fenómeno de la abstención en la izquierda queda igualmente patente si se observa la procedencia ideológica de los que optaron por no votar entre 1986 y 2000. En la tabla 2 se muestra la ideología de los abstencionistas. Entre los que decidieron no participar en las elecciones del período 1986-1993, el grueso lo componen individuos que no declaran ideología: en 1986 y 1989 el 53,5 por 100 de los abstencionistas proviene de este grupo y en 1993 lo hace el 52,4 por 100. La abstención se nutre en segunda instancia de los espacios ideológicos de izquierda, que son también las posiciones más frecuentes. Si sumamos las tres categorías, la extrema izquierda, la izquierda y el centro-izquierda, nos encontramos con que del total de abstencionistas el 37,2 por 100 procede de la izquierda en 1986, el 38,2 por 100 en 1989 y el 38,3 por 100 en 1993. Del total de individuos que no votaron en las sucesivas elecciones, sólo el 9,3 por 100 en 1986 y 1993 y el 8,2 por 100 en 1989 es de extrema derecha, derecha o centro-derecha.

TABLA 2.
PROCEDENCIA IDEOLÓGICA DE LOS ABSTENCIONISTAS

	1986	1989	1993	1996	2000
Extrema izquierda.....	7,8	6,3	4,9	8,5	7,9
Izquierda.....	17,3	18,5	18,8	27,2	25,2
Centro-izquierda.....	12,2	13,4	14,6	20,5	17,1
Centro-derecha.....	4,5	3,1	4,9	2,7	5,7
Derecha.....	3,5	4,7	4,0	3,5	3,0
Extrema derecha.....	1,3	0,4	0,4	1,1	0,7
Sin ideología.....	53,5	53,5	52,4	36,4	40,1

El panorama se vuelve aún más desolador para la izquierda en los dos últimos comicios. En 1996, el 56,2 por 100 de los abstencionistas se sitúa en la izquierda (ya sea en la extrema izquierda, la izquierda o el centro-izquierda). Entre los individuos que optan por no votar en estos comicios son más numerosos los que se adscriben a la izquierda que los que no declaran ninguna ideología, el 40,1 por 100 de los abstencionistas. La derecha sigue ocupando un lugar marginal entre los abstencionistas: únicamente el 7,3 por 100 de los mismos proviene de este segmento ideológico. En las elecciones de 2000, la mitad de los abstencionistas (el 50,2 por 100) sigue declarándose de izquierda: el 7,9 por 100 procede de la extrema izquierda, el 25,2 por 100 de la izquierda y el 17,1 por 100 del centro-izquierda. Teniendo en cuenta que en estos comicios la abstención declarada fue del 10,6 por 100, los partidos de izquierda podían haber obtenido en las últimas elecciones generales 4,7 puntos porcentuales más de voto de haber logrado conquistar a su electorado potencial. Por el contrario, la derecha únicamente representa el 9,4 por 100 de los abstencionistas. La movilización de esos ciu-

dadanos por parte del Partido Popular (PP) le hubiese supuesto ganar algo menos de un punto porcentual de voto, el 0,9 por 100.

2. LA IDEOLOGÍA COMO DETERMINANTE DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL: ANÁLISIS MULTIVARIABLE DEL EFECTO DE LA IDEOLOGÍA

Esta sección trata de evaluar el impacto de la ideología en un modelo multivariable. El objetivo es averiguar si la ideología influye en la abstención una vez que se introducen los controles adecuados. Es posible que la tasa de abstención en la izquierda sea más alta que en la derecha no porque la ideología tenga un efecto específico sobre la participación, sino porque, pongamos por caso, los ciudadanos de izquierda tengan un nivel de estudios inferior a los de derecha y el nivel de estudios determine la propensión a votar. Por el contrario, si tras introducir los controles pertinentes la ideología sigue incidiendo en la abstención, entonces habremos identificado una de las causas de la misma. En tal caso, habrá que dar cuenta de posibles mecanismos que expliquen la relación entre ser de izquierdas y abstenerse, tarea que se aborda en el último apartado.

Entre las encuestas postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas, únicamente la de 2000 permite poner a prueba un modelo relativamente completo de participación electoral, pues en los cuestionarios realizados en el período 1986-1996 no se incluyen muchas de las preguntas necesarias para determinar los factores de la abstención. Esta limitación obliga a poner en práctica dos modelos de participación: uno bastante completo para el 2000 y otro menos ambicioso para el período 1986-2000. El primero ofrece la oportunidad de comprobar si la ideología incide en la probabilidad de votar, aun cuando se tienen en cuenta numerosos determinantes individuales y políticos, mientras que el segundo nos permite averiguar, con un mínimo de controles, cómo ha evolucionado el efecto de la ideología en España.

El primer modelo parte del supuesto de que en la decisión de un individuo sobre si votar o no en unas elecciones inciden al menos cuatro tipo de factores, que son los que habitualmente incorporan en sus explicaciones, parcialmente o en su totalidad, los estudios sobre abstención electoral: cómo sea la persona en cuestión, cómo juzgue lo que hacen los partidos, cómo sea de sensible a los intentos de seducción de las fuerzas políticas y cómo le afecte el contexto institucional en el que vive.

Los determinantes individuales se refieren a los atributos que hacen que una persona sea más o menos propensa a participar en unas elecciones, como los recursos cognitivos, la integración social o el grado de compromiso político. Cuanto mayores sean los recursos de un individuo, más probable será que vote, pues el acto de votar exige un mínimo de información sobre lo que, en líneas generales, ofrecen los partidos y sobre las reglas concretas que organizan la votación (Verba y Nie, 1972; Rosenstone y Hansen, 1993).

En este sentido, la educación y la edad determinan en gran medida los recursos del individuo: cuanto más educado o mayor sea un individuo, de más conocimientos y experiencia dispondrá para enfrentarse a la política. Éstos son los dos indicadores de los recursos del individuo que se utilizan en este análisis.

La integración social también hace al individuo más propenso a la participación (Rosenstone y Hansen, 1993; Anduiza, 1999; Boix y Riba). Por un lado, las relaciones sociales son una fuente importante de información, contribuyendo así a aumentar los recursos del individuo. Por otro lado, el contacto con otras personas puede constituir una fuente de presión, ya porque otros traten de convencerles de que adopten determinado curso de acción (como votar), ya porque les hagan sentirse mal si no lo hacen, ya porque quieran evitar ser el objeto de sus críticas si no se ajustan al comportamiento que esperan de ellos. En este sentido, la integración social se acentúa cuando el individuo está casado (por el contacto con su pareja y lo que ésta aporta de relaciones sociales), cuando pertenece a alguna asociación sin que tenga por qué ser política (por las relaciones que se establecen con los otros miembros) o cuando se vive en un municipio más bien pequeño (porque todo el mundo se conoce). El estado civil, la pertenencia a alguna asociación y el tamaño del hábitat son los indicadores a los que aquí se recurre para analizar el impacto de la integración social.

Como es lógico, la participación también es más probable cuando el individuo tiene algún tipo de implicación con la política (Hansen y Rosenstone, 1993; Anduiza, 1999; Boix y Riba, 2000). El compromiso político no se tiene por qué traducir en la afiliación a un partido, sino en no sentirse indiferente ante lo que se hace, se discute y se propone en política. El grado de implicación con la política se puede medir al menos con tres indicadores: el interés declarado por la misma, la proximidad hacia un partido y el tener alguna ideología, cualquiera que ésta sea.

La propensión a participar en las elecciones no depende exclusivamente de cómo sea el individuo. La evaluación de la oferta política, cómo se juzgue la labor de los partidos, puede constituir también un incentivo a la participación (Boix y Riba, 2000). Aquí se aborda la evaluación de la oferta política recurriendo a diversos indicadores. Por un lado, se analiza la opinión que tienen los ciudadanos sobre los partidos políticos y, en concreto, en qué medida creen todos los partidos son iguales. Lógicamente, cabe esperar que aquellos individuos que piensen que no hay diferencias entre unos grupos políticos y otros sean más propensos a la abstención que los que sí que vean divergencias. Por otro lado, se indaga en la valoración que los ciudadanos hacen de la gestión del gobierno, de la labor de la oposición así como de la situación política y económica que atraviesa el país.

La propensión a participar de los ciudadanos también depende de lo sensible que sean a las estrategias de movilización de los partidos (Crewe, 1981; Rosenstone y Hansen, 1993; Wielhouwer y Lockerbie, 1994; Boix y Riba, 2000). En la encuesta postelectoral de 2000 se pregunta directamente a los entrevistados si fueron o no contactados por

algún partido político. Cabe esperar que los individuos movilizados sean más propensos a participar que los que no fueron contactados por ninguna fuerza política ⁵. Aquí también se utiliza otro indicador menos directo de la movilización: el seguimiento de alguna entrevista en televisión con cualquiera de los candidatos.

La participación, finalmente, depende del contexto institucional en el que se celebren las elecciones (Powell, 1980; Crewe, 1981; Jackman, 1987; Wolfinger, Glass & Squire, 1990; Rosenstone y Hansen, 1993; Franklin, 1996; Blais y Dobrzynska, 1998; Anduiza, 1999). Las circunscripciones españolas, las provincias, comparten unas mismas reglas institucionales con una importante excepción, el número de escaños que se reparte cada una. Conforme más escaños estén en juego, más proporcional será la provincia. Una menor proporcionalidad no sólo incentiva a que los electores voten de forma estratégica, sino que además fomenta la abstención (Boix y Riba, 2000). El grado de proporcionalidad de las provincias puede medirse mediante el “umbral electoral efectivo”, que nos indica el porcentaje de votos necesarios para obtener un escaño en una circunscripción. Siguiendo a Lijphart (1999), este umbral se obtiene a partir de la siguiente fórmula:

Umbral electoral efectivo = $75\% / (M + 1)$, siendo M el tamaño de la circunscripción

En definitiva, la propensión a abstenerse variará en función de los recursos cognitivos del individuo, su grado de integración social, su compromiso con la política, cómo evalúe la oferta política, lo expuesto que esté a la movilización de los partidos y lo sensible que sea al contexto institucional ⁶.

El análisis de los datos se ha llevado a cabo mediante un modelo de regresión logística, que se presenta en la tabla 3. La variable dependiente es dicotómica: el valor “1” recoge a los individuos que se abstuvieron voluntariamente en 2000, el 10,6 por 100 de la muestra, mientras que en el valor “0” están aquellos que dijeron haber votado, el 83 por 100, así como los que fueron a votar pero no pudieron hacerlo (el 0,7 por 100) y los que no fueron porque no pudieron (el 4,5 por 100). Se incluye en el apéndice una descripción de las variables independientes.

5. El efecto de la movilización, sin embargo, no sólo se produce sobre los individuos contactados: éstos a su vez tratarán de persuadir a otros ciudadanos (véase Huckfeldt y Sprague, 1992).

6. En análisis iniciales se incluyeron otras variables que luego fueron descartadas, pues complicaban excesivamente el modelo y no mejoraban la explicación. Algunas de estas variables no afectan a la abstención, como la clase social o los ingresos. Otras variables se solapan con determinantes ya considerados, especialmente los que reflejan el compromiso político del individuo. Así, se descartó incluir la frecuencia con la que se discute de política, el seguimiento de la información política, etc. En otros casos, se ha rechazado incluir factores que, aun siendo objetivamente relevantes, su falta de variabilidad les hace no ser significativos en un modelo multivariable. Tal es el caso de la militancia de algún partido o sindicato: el porcentaje de los afiliados es tan bajo que probablemente no se dé variabilidad suficiente como para incidir en la participación, una vez que se tienen en cuenta otros determinantes.

TABLA 3.
ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA, 2000

<i>Variables independientes</i>	<i>Coefficientes</i>	<i>Errores típicos</i>
Edad entre 30 y 39 años.....	0,1788	0,1667
Edad entre 40 y 49 años.....	0,0070	0,1980
Edad entre 50 y 59 años.....	-0,7395 *	0,2497
Edad entre 60 y 69 años.....	-1,0535 *	0,2869
Edad entre 70 y 79 años.....	-0,8867 *	0,3025
Edad entre 80 y 95 años.....	-0,2714	0,4796
Sin estudios.....	-0,0889	0,2892
Estudios secundarios.....	0,1555	0,1666
Formación profesional.....	0,1749	0,1812
Universitarios medios.....	0,3655	0,2112
Universitarios superiores.....	0,2370	0,2413
Casado.....	-0,6046 *	0,1427
Tamaño municipio.....	0,0599	0,3815
Pertenencia a asociación apolítica.....	-0,0763	0,1238
Interés por la política.....	0,3720 *	0,0827
Proximidad a un partido.....	0,8186 *	0,1385
Extrema izquierda.....	-0,6120 **	0,2420
Izquierda.....	-0,6000 *	0,1646
Centro-izquierda.....	-0,8841 *	0,1619
Centro-derecha.....	-1,1080 *	0,2450
Derecha.....	-1,1243*	0,2924
Extrema derecha.....	-0,9670 ***	0,5443
Partidos iguales.....	-0,2923 *	0,0777
Valoración situación política.....	0,5523 *	0,1009
Valoración situación económica.....	0,0787	0,0984
Valoración del gobierno.....	0,0509	0,0785
Valoración de la oposición.....	0,1692 **	0,0721
Contactado por partido.....	0,2343	0,1445
Seguimiento de entrevista con candidato.....	0,2230 ***	0,1326
Umbral electoral efectivo.....	-0,0037	0,0149
Constante.....	-6,4899 *	0,6867

* Significativo al 0,01.

** Significativo al 0,05.

*** Significativo al 0,10.

Logit: variable dependiente con valor 1= abstención; valor 0= participación.

Número de observaciones: 4016.

Pseudo R²: 0,18.

Fuente: 1979, 1982 y 1993, DATA; para el resto de años post-electorales del CIS.

Un examen de la tabla 3 nos revela que la abstención depende esencialmente de factores políticos, como el grado de compromiso del individuo y la evaluación que haga de la oferta política. En términos generales, los resultados coinciden con estudios previos sobre la abstención electoral en España (Justel, 1995; Boix y Riba, 2000). El interés por la política, la proximidad a un partido y la adscripción a una ideología inciden negativamente en la probabilidad de abstenerse. Igualmente, una valoración positiva de la labor de la oposición y de la situación política del país reduce la probabilidad de no votar. La evaluación de los partidos, en concreto creer que no todos son iguales, tiene también un efecto reductor sobre la abstención.

Además del compromiso político, entre las causas personales de la participación influyen en la abstención determinados tramos de edad así como el estado civil. Cualquier edad comprendida entre los 50 y los 79 años incide positivamente en la participación, en relación al tramo de 18-29 años. Estar casado también fomenta la asistencia a las urnas. Sin embargo, la educación, el tamaño de hábitat y la pertenencia a una asociación apolítica no influyen en la participación. Tampoco lo hacen las variables de movilización política o el grado de proporcionalidad de la provincia. Finalmente, ni la valoración del gobierno, ni de la situación económica dan cuenta de los cambios en la propensión a participar. El hecho de que la evaluación de la gestión del gobierno no incida en la participación no implica que no sea una variable relevante. Al introducir en el análisis la valoración de la situación política junto con la variable de valoración del gobierno, ésta última deja de incidir en la participación, lo que muestra sin duda que la gestión del ejecutivo es un componente esencial, aunque no único, de la situación política del país ⁷.

Como era de esperar, la adscripción a cualquier ideología incide positivamente en la probabilidad de votar: los individuos que no declaran ninguna posición ideológica, la categoría de referencia, tienen más probabilidad de abstenerse que aquellos que sí lo hacen. Esto no nos dice nada, sin embargo, sobre si el tipo de ideología que se declare incide en lo propenso que se sea a participar. ¿Varía la probabilidad de votar en función del signo político del individuo? ¿Aumenta la propensión a abstenerse en la izquierda?

La tabla 4 ilustra esta cuestión. Se ha tomado como categoría de referencia ser de izquierdas, que corresponde a las posiciones 3 y 4 de la escala ideológica. Se muestra los cambios en la probabilidad de votar cuando el individuo adquiere cualquier otra ideología, permaneciendo constantes el resto de variables introducidas en el modelo ⁸.

7. La correlación entre la valoración de la situación política y la valoración del gobierno es relativamente alta, de 0,53.

8. Nuestro individuo de referencia es un/a ciudadano/a típico/a. Desde un punto de vista técnico, esto significa que las variables que lo definen adoptan el valor de la media si son continuas y el valor más frecuente (la moda) si son dicotómicas. El resultado es una persona con las siguientes características: joven (entre 18 y 29 años), con estudios primarios, soltero (la moda para los jóvenes), residente en un municipio cercano a los de tamaño 50.001-100.000 habitantes, que no pertenece a una asociación, con poco interés por la política, que no se siente próximo a un partido, sin ideología, estando más bien de acuerdo con la afirmación "todos

TABLA 4.
CAMBIOS EN LA PROBABILIDAD DE VOTAR CUANDO EL INDIVIDUO
PASA DE SER DE IZQUIERDAS A ADOPTAR CUALQUIER OTRA IDEOLOGÍA
EN LAS ELECCIONES DE 2000

Extrema izquierda.....	-0,1
Centro-izquierda	3,8
Centro-derecha	6,3
Derecha	6,4
Extrema derecha	3,4

Según se observa, la única posición que reduce la probabilidad de votar es la extrema izquierda, aunque la variación es sólo de 0,1 puntos. La ubicación en cualquier otra posición ideológica aumenta considerablemente la probabilidad de acudir a las urnas en las elecciones de 2000. El incremento más fuerte, de 6,4 puntos porcentuales, se produce cuando el individuo es de derechas (posiciones 6 y 7 de la escala ideológica). Cuando el individuo de referencia es de derechas en vez de izquierdas, su probabilidad de participar pasa del 82,1 al 88,5 por 100. Ser de centro-derecha también fomenta la participación en las elecciones de 2000. Cuando el individuo pasa de la izquierda al centro-derecha (posición 6 de la escala ideológica), su probabilidad de votar aumenta en 6,3 puntos porcentuales. Algo menores son los efectos del centro-izquierda y de la extrema derecha. Ser de centro-izquierda (posición 5 de la escala ideológica) produce un incremento de 3,8 puntos porcentuales en la probabilidad de participar, mientras que el aumento es de 3,4 puntos para la extrema derecha.

En definitiva, los individuos de extrema izquierda e izquierda, los que ocupan las posiciones de 1 a 4 en la escala ideológica, forman los grupos menos propensos a participar. La ubicación en cualquier otro punto de la escala, entre el 5 y el 10, favorece la participación y, muy en especial, la ubicación en la derecha y el centro-derecha.

¿Es posible generalizar estos resultados a otros años? ¿Desde cuándo están desmovilizados los ciudadanos de izquierda en España? En la tabla 5 se presenta un modelo de abstención para el período 1986-2000 en el que se han incluido la edad, la educación, la ideología, la valoración de los líderes políticos y el umbral electoral efectivo de la provincia en la que reside el entrevistado. Se trata de nuevo de un modelo de regresión logística.

los partidos son iguales”, que cree que la gestión del gobierno ha sido regular (tirando a buena) y la labor de la oposición mala, que juzga la situación política y económica de regular (tirando a buena), que no ha sido contactado por un partido durante la campaña, que no ha seguido ninguna entrevista en televisión, y que reside en una circunscripción con un grado medio de proporcionalidad (umbral electoral de 7,97). La probabilidad de votar de este individuo es del 71,6 por 100.

TABLE 5.
ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA (1986-2000)

<i>Variables independientes</i>	1986	1989	1993	1996	2000
Edad entre 30 y 39 años	-0,647 * (0,145)	-0,221 (0,237)	-0,217 (0,170)	-0,322 * (0,159)	-0,316 * (0,141)
Edad entre 40 y 49 años	-1,265 * (0,187)	-0,780 *** (0,304)	-0,535 *** (0,206)	-0,666 * (0,197)	-0,733 * (0,169)
Edad entre 50 y 59 años	-1,158 * (0,190)	-1,000 ** (0,342)	-0,861 * (0,247)	-1,603 * (0,286)	-1,304 * (0,228)
Edad entre 60 y 69 años	-1,071 * (0,204)	-0,561 (0,362)	-1,234 * (0,287)	-1,157 * (0,248)	-1,364 * (0,249)
Más de 69 años.....	-1,205 * (0,272)	-0,184 (0,430)	-0,265 (0,271)	-1,674 * (0,352)	-1,259 * (0,254)
Sin estudios.....	0,431 * (0,150)	-0,270 (0,302)	0,041 (0,251)	-0,384 (0,337)	0,232 (0,274)
Estudios secundarios	0,256 *** (0,152)	0,369 (0,242)	-0,246 (0,211)	-0,166 (0,189)	0,091 (0,157)
Formación profesional	0,276 (0,195)	-0,404 (0,382)	-0,272 (0,95)	-0,170 (0,194)	0,075 (0,171)
Universitarios medios.....	-0,089 (0,276)	0,366 (0,421)	0,307 (0,299)	-0,470 ** (0,265)	-0,019 (0,196)
Universitarios superiores ...	-0,599 ** (0,194)	0,425 (0,330)	0,208 (0,252)	-0,116 (0,267)	-0,110 (0,212)
Extrema izquierda.....	-1,433 * (0,187)	-1,481 * (0,334)	-1,591 * (0,260)	-1,374 * (0,244)	-1,019 * (0,218)
Izquierda	-1,560 * (0,144)	-1,375 * (0,240)	-1,348 * (0,171)	-0,871 * (0,177)	-0,922 * (0,150)
Centro-izquierda	-1,272 * (0,155)	-1,089 * (0,265)	-0,960 * (0,189)	-0,752 * (0,185)	-1,059 * (0,159)
Centro-derecha	-1,350 * (0,221)	-2,315 * (0,469)	-1,257 * (0,265)	-1,982 * (0,359)	-1,578 * (0,235)
Derecha.....	-1,771 * (0,250)	-1,881 * (0,372)	-1,822 * (0,290)	-1,728 * (0,328)	-1,865 * (0,296)
Extrema derecha	-2,421 * (0,437)	-3,283 * (1,031)	-2,516 * (0,730)	-1,552 * (0,540)	-1,502 * (0,529)
Valoración del líder PP (AP/AP-PDP).....	-0,026 (0,019)	-0,010 (0,031)	-0,102 * (0,024)	-0,143 * (0,023)	-0,145 * (0,020)
Valoración del líder PSOE	-0,194 ** (0,017)	-0,248 * (0,029)	-0,152 * (0,022)	-0,168 * (0,021)	-0,138 * (0,021)

<i>Variables independientes</i>	1986	1989	1993	1996	2000
Umbral electoral efectivo...	-0,031 *** (-0,012)	-0,005 (0,021)	-0,021 (0,015)	-0,049 * (0,015)	-0,012 (0,013)
Constante.....	0,975 * (0,235)	0,433 (0,323)	0,365 (0,253)	0,841 * (0,248)	0,580 *** (0,222)
N.....	6.575	2.410	4.118	4.719	4.329
Pseudo R ²	0,12	0,08	0,11	0,11	0,06

* Significativo al 0,01.

** Significativo al 0,05.

*** Significativo al 0,10.

Logit: variable dependiente con valor "1" abstención voluntaria.

En términos generales, se confirma la relación entre la edad y la abstención: cuantos más años tiene el individuo, mayor es la probabilidad de que se abstenga, aunque, siendo los jóvenes entre 18 y 29 años la categoría de referencia, no todos los tramos de edad son significativos en todos los años. Además, la educación no tiene una incidencia estadísticamente significativa en la abstención entre 1989 y 2000, a excepción de la categoría que agrupa a aquellos que han realizado estudios universitarios medios: haber realizado estos estudios reduce la probabilidad de abstenerse en relación a haber cursado únicamente la escuela primaria. En 1986, por el contrario, tres categorías educativas inciden en la abstención. En primer lugar, el individuo sin estudios tiene una probabilidad de abstenerse mayor que el que tiene estudios primarios. En segundo lugar, tener estudios secundarios aumenta significativamente la abstención, lo que indica que la relación entre educación y participación no es completamente lineal. Finalmente, se observa que el haber realizado estudios universitarios reduce la probabilidad de no ir a las urnas.

La valoración de los líderes políticos determina igualmente la probabilidad de voto. En el caso del PSOE, la variable es significativa en todos los años: conforme mejora la puntuación del líder del partido, ya sea González o Almunia, menos probable es la abstención. La evaluación del líder conservador, por el contrario, sólo es estadísticamente significativa en 1993, 1996 y 2000. En estos años, una mejora en la valoración de Aznar reduce la probabilidad de no acudir a las urnas, mientras que la opinión sobre Fraga no constituía anteriormente un determinante de la movilización.

Por último, el grado de proporcionalidad de la provincia, medido por el umbral electoral efectivo, incide significativamente en la probabilidad de abstenerse en 1986 y 1996: la abstención es menor cuanto más proporcional es la provincia. En el resto de años, el signo del coeficiente de regresión es el adecuado pero no resulta estadísticamente significativo.

Pasemos ahora a analizar la incidencia de la ideología. Se confirma para todos los años el efecto de la adscripción a una ideología sobre la abstención: declarar cualquier posición ideológica reduce la probabilidad de no votar frente a no revelar ninguna ideología. Lo verdaderamente interesante, en este caso, es que no todas las categorías ideológicas reducen por igual la propensión a abstenerse. Si comparamos el efecto de ser de derechas con la incidencia que tiene ser de izquierdas, se observa que el coeficiente que se corresponde con la variable que mide ser conservador es sistemáticamente más grande que el de la variable "izquierda", lo que indica que la propensión a la abstención ha sido menor en la derecha que en la izquierda desde 1986 hasta el 2000. Las diferencias entre el efecto de ser de izquierdas y de derechas no se han mantenido ni mucho menos constantes a lo largo de este período. Si en 1986, el coeficiente de la variable "derecha" era 0,21 puntos mayor que el de la variable izquierda, en 2000 la diferencia alcanza los 0,94 puntos. Las diferencias comienzan a acentuarse en 1989 (0,50 puntos), se mantienen con un ligero aumento en 1993 (0,45 puntos), creciendo finalmente en 1996 (se pasa a 0,85 puntos) y en 2000.

El aumento de la diferencia entre los coeficientes de las dos variables de ideología responde más a una progresiva desmovilización de la izquierda que a una creciente movilización de la derecha. Entre 1986 y 2000, el efecto de la variable "derecha" no sufre excesivas variaciones: el coeficiente alcanza su máximo en 2000 (coeficiente de $-1,9$), año en el que declararse de derechas, frente a no tener ideología, reduce en mayor medida la propensión a la abstención, y su mínimo en 1996 (coeficiente de $-1,7$). El año en el que ser de izquierdas reduce con más fuerza la probabilidad de abstención (en relación a no tener ideología) es 1986 (coeficiente de $-1,6$), momento a partir del cual la variable pierde fuerza, reduciéndose el coeficiente ligeramente en 1989 y 1993 (coeficientes de $-1,4$ y $-1,3$). La reducción más profunda se produce en 1996, que es cuando el coeficiente de regresión alcanza su valor más bajo (coeficiente de $-0,9$), más incluso que en 2000 (coeficiente de $-0,9$), aunque la diferencia entre el coeficiente de estos dos años no es estadísticamente significativa. Esto indica que, frente a no tener ideología, ser de izquierda reduce en bastante menor medida la probabilidad de abstención en las elecciones de 1996 y 2000 que en otras. En este sentido, se puede concluir que 1996 es el año en el que se agudiza la desmovilización de la izquierda, desmovilización que prosigue en las elecciones de 2000.

3. EXPLICACIONES A LA DESMOVILIZACIÓN DE LA IZQUIERDA

En España, la ideología es hoy una herramienta menos útil para predecir el comportamiento electoral de los individuos de izquierda que el de los de derecha. Las personas situadas en la izquierda no sólo se abstienen más que las que se colocan en la derecha, sino que también votan menos por el PSOE, de lo que lo hacen los individuos

que se declaran conservadores con respecto al PP. Es decir, no todos los votos que los partidos de izquierda dejan de recoger se van a la abstención: algunos se dirigen al PP. En cualquier caso, lo que está ocurriendo en la izquierda es que el voto por proximidad ideológica se ha debilitado, cuando no ha sucedido lo mismo en la derecha.

La tabla 6 muestra el porcentaje de voto al PSOE y al PP según la ideología del individuo para el período 1986-2000. En primer lugar, se observa que en la derecha se ha producido un aumento progresivo de voto al PP desde 1989. Este año, el 58,6 por 100 de los entrevistados que se situaba en la derecha de la escala ideológica optó por el PP, mientras que en 1993 lo hacía el 71,9 por 100, lo que supone un aumento de 13,3 puntos porcentuales. En 1996 el porcentaje sube hasta el 77,1 por 100, llegando en 2000 a alcanzar el 81,3 por 100. Esta progresiva movilización de la derecha es aún más espectacular entre los que se sitúan en el centro-derecha. Si en 1986 votaba al PP el 29,7 por 100, en 2000 lo hace el 69,7 por 100. El aumento, por tanto, es de 40 puntos porcentuales. En la extrema derecha, por el contrario, el apoyo al PP ha sido siempre bastante fuerte, y no se observa ningún patrón claro.

TABLA 6.
PORCENTAJE DE VOTO AL PSOE Y AL PP SEGÚN LA IDEOLOGÍA

	<i>Extrema izquierda</i>	<i>Izquierda</i>	<i>Centro izquierda</i>	<i>Centro derecha</i>	<i>Derecha</i>	<i>Extrema derecha</i>	<i>Sin ideología</i>
<i>Voto PSOE</i>							
1986	41,9	68,4	26,2	6,2	4,4	2,7	22,8
1989	31,3	57,2	23,8	7,3	5,6	7,7	21,5
1993	36,4	60,2	26,1	5,8	3,2	0,7	21,4
1996	37,9	52,6	26,0	4,5	3,0	0,7	19,8
2000	40,6	47,7	17,0	1,6	0,8	0,8	8,9
<i>Voto PP</i>							
1986	0,0	0,3	6,1	29,7	63,5	78,9	7,2
1989	0,4	0,3	7,3	32,3	58,6	61,5	5,5
1993	0,5	1,6	21,6	53,4	71,9	86,2	10,8
1996	1,8	3,5	27,5	59,1	77,1	78,1	13,8
2000	0,9	5,7	35,1	69,7	81,3	82,9	21,3

Lo que sucede en la izquierda es bien distinto. Con la excepción, de nuevo, de 1993, entre las personas que se declaran de izquierda ha descendido considerablemente el voto al PSOE. Si en 1989 el 68,4 por 100 de los ciudadanos de izquierda votó a los socialistas, en 1989 lo hacía el 57,2 por 100, 11,2 puntos porcentuales menos. En 1996,

el voto al PSOE en la izquierda cae en 4,6 punto. La caída, sin embargo, no se detiene ahí: en 2000 sólo el 47,7 por 100 de los individuos de izquierda optó por el PSOE, menos de la mitad de su electorado potencial. Ni en la extrema izquierda, ni en el centro-izquierda se identifica una evolución similar.

En segundo lugar, se produce una creciente transferencia de voto hacia el PP en la izquierda y el centro-izquierda, mientras que si invertimos la comparación se aprecia justamente lo contrario: un movimiento decreciente de voto al PSOE en la derecha y el centro-derecha desde 1989. Así como en 1986 y 1989 el voto al PP en la izquierda es muy bajo, el 0,3 por 100, en 1993 aumenta hasta 1,6 por 100, en 1996 llega hasta el 3,5 por 100 y en 2000 alcanza el 5,7 por 100. En el centro-izquierda la subida de voto al PP es mucho más pronunciada: si en 1986 el 6,1 por 100 de los electores de centro-izquierda opta por los conservadores, en 2000 lo hace el 35,1 por 100. El porcentaje se dispara primero en 1993, año en el que se produce un aumento de voto al PP de 14,3 puntos porcentuales. En la derecha, por el contrario, se ha debilitado el voto a los socialistas desde 1989. En este año, el 5,6 por 100 de los individuos que se declaraban de derecha votaba al PSOE, mientras que en 2000 sólo lo hace el 0,8 por 100. El mismo patrón se observa en el centro-derecha: si en 1989 el 7,3 por 100 optó por el PSOE, en 2000 únicamente lo hizo el 1,6 por 100.

Finalmente, la izquierda socialista también ha visto mermada su capacidad para atraer el voto de los individuos que no declaran ninguna ideología, pues en 1986 el PSOE obtuvo el 22,8 por 100 de estos votos, mientras que en 2000 sólo logró el 8,9 por 100. Por el contrario, la derecha ha visto crecer sus apoyos entre estos ciudadanos. Si en 1989 únicamente el 5,5 por 100 de las personas que no se adscribían a ninguna ideología optaban por el PP, en 2000 lo hacía el 21,3 por 100.

¿Por qué se ha debilitado el “voto ideológico” en la izquierda? ¿Por qué los individuos de izquierda son más propensos a la abstención que los de derecha? ¿Por qué una parte del electorado potencial del PSOE vota a la derecha?

Las respuestas a estas preguntas se encuentran sin duda en lo que ofrecen los partidos, y no en cómo son los electores, pues no hay razones para pensar que en los individuos de izquierda pese menos la ideología que en los de derechas, o que los primeros sean, en comparación con los segundos, más propensos a la abstención. Aquí se exploran dos posibles explicaciones, que no pretenden agotar las causas de lo sucedido.

Una primera explicación de por qué se ha debilitado el voto ideológico en la izquierda podemos encontrarla en la valoración del gobierno y de la oposición. Es posible que las personas de izquierda que valoren mejor al gobierno que a la oposición opten por abstenerse o incluso por votar al PP. En tal caso, los criterios ideológicos ceden ante el convencimiento de que el equipo del partido en el gobierno es mejor que el equipo del partido en la oposición.

Se puede poner a prueba esta hipótesis comparando las valoraciones del gobierno y de la oposición. El problema es que ninguna de las encuestas postelectorales del CIS

incluye en su cuestionario preguntas sobre este asunto. El análisis sólo se puede llevar a cabo en 2000, ya que para estas elecciones se dispone de una encuesta de panel, en la que figuran preguntas sobre la valoración de la labor de los partidos en el cuestionario preelectoral.

En el mismo, se pide al entrevistado que evalúe la gestión del gobierno y la actuación política de la oposición. Las posibles respuestas son “muy buena”, “buena”, “regular”, “mala” y “muy mala”, correspondiendo el valor 5 a la máxima calificación y el valor 1 a la mínima. Lo que nos interesa ahora es ver las evaluaciones de los individuos de extrema izquierda, izquierda y centro-izquierda en función de si se abstuvieron, votaron al PSOE o al PP. Es de esperar que aquellos que, a pesar de proceder de un segmento ideológico similar, optaron por el PP valoren mejor su gestión que los que se decidieron por el PSOE. Pero, ¿qué sucede con los abstencionistas? ¿Cómo valoran al gobierno y a la oposición? La tabla 7 nos ofrece una respuesta.

TABLA 7.
VALORACIÓN MEDIA DEL GOBIERNO Y LA OPOSICIÓN EN LA IZQUIERDA,
EL CENTRO-IZQUIERDA Y LA EXTREMA IZQUIERDA EN 2000

	<i>Gobierno</i>	<i>Oposición</i>
<i>Individuos de izquierda</i>		
Abstencionistas.....	2,9	2,6
Voto PSOE.....	2,8	3,2
Voto PP.....	3,7	2,5
<i>Individuos de centro-izquierda</i>		
Abstencionistas.....	3,0	2,8
Voto PSOE.....	2,9	3,2
Voto PP.....	3,8	2,7
<i>Individuos de extrema izquierda</i>		
Abstencionistas.....	2,0	1,9
Voto PSOE.....	2,5	3,2
Voto PP.....	3,3	2,3

Se confirma que las personas de izquierda, centro-izquierda y extrema izquierda que votan al PSOE valoran mejor su gestión que la del PP y, a su vez, aquellas que optan por el PP dan una puntuación más alta por término medio a la gestión del gobierno a la de la oposición. En el caso de los abstencionistas sucede que tanto los individuos de izquierda como los de centro-izquierda y los de extrema izquierda valoran mejor la labor del gobierno que la de la oposición. En la izquierda, la evaluación media para

el gobierno es de 2,9, 0,3 puntos mayor que la de la oposición, de 2,6. En el centro izquierda, la valoración del PP, de 3, es 0,2 puntos mayor que la del PSOE y en la extrema izquierda la diferencia es de 0,1 punto, pues el gobierno recibe por término medio un 2 y un 1,9 la oposición. La labor de los socialistas no recibe el aprobado entre ninguno de los grupos de la izquierda y la gestión del PP únicamente es aprobada en el centro-izquierda, si consideramos que cualquier valor por debajo del 3 (el valor mediano) corresponde a un suspenso.

En definitiva, se puede concluir que la abstención entre los individuos de izquierda o centro-izquierda pudo deberse, entre otros factores, a su mejor valoración de la gestión del gobierno que de la labor de la oposición. Si fuese posible extender el análisis a las elecciones de 1996, el año en el que se agudiza la desmovilización, es muy posible que se confirmasen los mismos resultados: una mejor valoración del PP, en este caso en la oposición, que del PSOE en el gobierno entre los ciudadanos de izquierda que optaron por la abstención.

Si la izquierda abstencionista valora mejor la gestión del PP que la del PSOE, cabe imaginar que también otorga una puntuación más alta al líder popular que al líder socialista. Al observar la valoración media de Almunia y de Aznar entre los ciudadanos de centro-izquierda (posición 5) que se abstuvieron en 2000, se confirma esta hipótesis: el líder popular recibe un 4,5 y el del PSOE un 3,9. Sin embargo, nada de esto sucede al comparar la valoración de los líderes del PP y del PSOE entre los abstencionistas de izquierda (posiciones 3 y 4), que valoran a Almunia con un 4,7 y a Aznar con un 3,6. En este sentido, la desmovilización de la izquierda responde más a una comparación entre la labor de los partidos, en la que el PP sale victorioso, que entre el atractivo de los líderes, donde es Almunia el que gana.

El debilitamiento del voto ideológico en la izquierda ha podido deberse también a otras causas. Una hipótesis complementaria, que lamentablemente no es posible demostrar mediante las encuestas postelectorales del CIS de los años 1996 y 2000, se puede formular en los siguientes términos⁹. En el debate público en España han surgido cuestiones, importantes para los electores, pero imposibles de ordenar en el eje izquierda-derecha. Cuando se habla de la política sanitaria o de la educación, todos tenemos en mente cuál es la oferta propia de un partido de derechas y cuál es la de un partido situado en la izquierda. Sin embargo, hay asuntos en los que no caben las respuestas ideológicas, pues todos los partidos, independientemente de su ubicación, pensarán al respecto exactamente lo mismo. Son cuestiones que no permiten la aparición de posiciones en desacuerdo¹⁰.

9. Esta explicación, con ciertas variaciones, se encuentra en Barreiro & Sánchez-Cuenca (2000).

10. Son las *valence issues* de las que habla Stokes (1966), en las que todos, partidos y electores, piensan lo mismo.

Uno de los asuntos que no se deja reducir al espacio de competición izquierda-derecha es el de la corrupción. En principio, todos los políticos, al margen de sus adscripciones ideológicas, condenarán cualquier manifestación de corrupción. Cuando la corrupción se convierte en una de las cuestiones principales de la política y además afecta más a un partido que al resto, podemos esperar que se debilite el voto por proximidad ideológica con respecto a ese partido. Esto es lo que ha podido ocurrir con el PSOE. Es posible que parte de los individuos próximos a este partido se hayan abstenido (o incluso hayan votado al PP) por no querer optar por una fuerza política salpicada por diversos escándalos. El PSOE también se pudo ver afectado por otro asunto que difícilmente se puede ordenar en la escala izquierda-derecha, como el de los GAL. Según muestra Maravall (2001), controlando por otros factores, la probabilidad de votar al PSOE disminuye conforme aumenta el rechazo hacia el asunto de los GAL¹¹.

La relevancia que pueden llegar a adquirir los casos de corrupción dependerá no sólo del número o gravedad de los escándalos o de cómo reaccione el partido afectado ante los mismos (si exige o no dimisiones inmediatas, etc.), sino también del uso que el partido contrincante haga de los sucesos ocurridos. En España, el Partido Popular explotó al máximo cada caso y convirtió la corrupción en uno de los problemas principales de la agenda política. Si lo hizo fue porque creyó que así podía ganar las elecciones, como de hecho ocurrió en 1996.

Es bien sabido que en España el votante mediano, aquel que divide al electorado en dos y cuyo voto, en teoría, decanta la victoria, se sitúa más próximo al PSOE que al PP. Al favorecer la escala ideológica al PSOE, la estrategia del PP consistió en introducir en la agenda asuntos ajenos a cualquier adscripción ideológica, lo que sin duda le permitió recabar el voto de individuos más próximos al PSOE o equidistantes entre los dos partidos. La estrategia no es nueva: en Estados Unidos los republicanos introdujeron, a mediados del siglo XIX, una nueva dimensión en la política para poder ganar las elecciones, la esclavitud (Riker, 1986). En España, el PP superó el obstáculo de que el votante mediano se situara más próximo al PSOE explotando al máximo los asuntos de corrupción y el GAL para debilitar así la dimensión ideológica.

El recurso a cuestiones que no se pueden reducir al eje ideológico parece formar parte de una estrategia más general del PP. La introducción en la agenda pública del debate sobre la constitución en las elecciones de 2000 muestra otro intento por sacar a la luz nuevas dimensiones políticas, en las que el PP, a diferencia de lo que ocurre en la dimensión ideológica, pueda aproximarse más al votante mediano. Además, la constante presencia del problema del nacionalismo en el debate público en España, desde la entrada del PP en el gobierno, ha contribuido a desplazar, especialmente en la primera legislatura, las discusiones sobre asuntos puramente ideológicos, tales como la educación o la sanidad.

11. Se trata del estudio 2133 de febrero de 1995, cuando el PSOE está aún en el poder.

4. CONCLUSIONES

Este artículo ha puesto en relieve la progresiva desmovilización de la izquierda en España: los ciudadanos progresistas son más propensos a la abstención que los conservadores. Se ha mostrado que son las elecciones de 1996 las primeras en las que este fenómeno se manifiesta nítidamente, y que perdura en las de 2000.

Se ha mostrado que la desmovilización forma parte de un problema más general. En España, la ideología ha perdido utilidad a la hora de predecir el comportamiento de los individuos de izquierda, ya que no sólo se abstienen más que los de derecha, sino que votan más al partido contrincante, el PP, de lo que lo hacen las personas conservadoras con respecto al PSOE.

Se han ofrecido dos explicaciones para dar cuenta de este fenómeno. Por un lado, los criterios de proximidad ideológica han cedido ante el convencimiento de que la labor del PP al frente del gobierno ha sido mejor que la del PSOE en la oposición. Se ha podido comprobar que, entre los individuos de izquierdas, aquellos que se abstuvieron en el 2000 valoran mejor la labor del PP en el gobierno que del PSOE en la oposición, mientras no sucede lo mismo con respecto a la valoración del líder político: los abstencionistas de izquierda (aunque no los de centro-izquierda) tienen mejor opinión de Almunia que de Aznar.

Por otro lado, se ha sugerido que el debilitamiento del voto ideológico en la izquierda puede responder al protagonismo que han tenido en el debate público cuestiones ajenas al eje izquierda-derecha, como la corrupción, la defensa de la constitución o el terrorismo. Es muy posible que los individuos próximos al PSOE hayan optado por abstenerse o incluso por votar al PP cuando han creído que asuntos independientes de cualquier adscripción ideológica eran realmente los que urgía solucionar.

APÉNDICE

TABLA A.
DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

<i>Variables</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>				
			<i>1986</i>	<i>1989</i>	<i>1993</i>	<i>1996</i>	<i>2000</i>
Entre 18-29 años	0	1	0,2663	0,2616	0,2627	0,2549	0,2385
Entre 30-39 años	0	1	0,1779	0,1877	0,1868	0,1932	0,1909
Entre 40-49 años	0	1	0,1638	0,1740	0,1596	0,1522	0,1552
Entre 50-59 años	0	1	0,1610	0,1632	0,1414	0,1405	0,1396
Entre 60-69 años	0	1	0,1440	0,1190	0,1504	0,1470	0,1412

Variables	Mínimo	Máximo	Media				
			1986	1989	1993	1996	2000
Más de 70 años.....	0	1	0,0840	0,0929	0,0977	0,1113	0,1056
Sin estudios.....	0	1	0,3017	0,2620	0,1322	0,0970	0,0287
Estudios primarios.....	0	1	0,3534	0,3769	0,6731	0,5440	0,0939
Estudios secundarios.....	0	1	0,1599	0,1805	0,1196	0,1180	0,4511
Formación profesional.....	0	1	0,0665	0,0715	0,0909	0,1047	0,1681
Universitarios medios.....	0	1	0,0407	0,0379	0,0525	0,0646	0,1191
Universitarios superiores.....	0	1	0,0582	0,0608	0,0521	0,0561	0,0856
Sin ideología.....	0	1	0,2271	0,2462	0,2306	0,1824	0,2127
Extrema izquierda (posicio- nes 1-2).....	0	1	0,0858	0,0893	0,0791	0,0904	0,0624
Izquierda (posiciones 3-4)...	0	1	0,3481	0,3152	0,3039	0,2817	0,2407
Centro-izquierda (posi- ción 5).....	0	1	0,1654	0,1420	0,1562	0,2091	0,2216
Centro-derecha (posicio- nes 6).....	0	1	0,0638	0,0764	0,0823	0,0935	0,1317
Derecha (posiciones 7-8).....	0	1	0,0790	0,0996	0,1188	0,1136	0,1061
Extrema derecha (posicio- nes 9-10).....	0	1	0,0307	0,0310	0,0289	0,0292	0,0244
Valoración líder PP (AP/ AP-PDP).....	0	10	3,57 (3,34)	3,62 (3,30)	5,32 (2,98)	5,09 (3,16)	5,32 —
Valoración líder PSOE.....	0	10	6,53 (2,91)	6,36 (2,99)	6,15 (2,84)	5,75 (3,08)	4,78 —
Umbral electoral efectivo....	3	18,75	8,27	8,19	8,47	8,21	8,12

() Desviación típica.

Referencias

- Anduiza, Eva. 1999. *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barreiro, Belén, e Ignacio Sánchez-Cuenca. 1998. «El cambio de voto hacia el PSOE en las elecciones de 1993», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82: 191-211.
- Barreiro, Belén e Ignacio Sánchez-Cuenca. 1999. «Las consecuencias electorales de la corrupción», *Historia y Política*, 2: 69-92.
- Blais, André, y Agnieszka Dobrzynska. 1998. «Turnout in electoral democracies», *European Journal of Political Research*, 33: 239-261.

- Boix, Carles, y Clara Riba. 2000. «Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 95-128.
- Crewe, Ivor. 1981. «Electoral Participation», en David Butler, Howard R. Penniman y Austin Ranney, *Democracy at the Polls. A Comparative Study of Competitive National Elections*. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research: 216-263.
- Fiorina, Morris P. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Franklin, Mark N. 1981. «Electoral Participation», en Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (eds.), *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*. Londres: Sage: 216-235.
- Font, Joan. 1995. «La abstención electoral en España: certezas e interrogantes», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 11-37.
- Huckfeldt, Robert, y John Sprague. 1992. «Political parties and electoral mobilization: political structure, social structure and party canvass», *American Political Science Review*, 86, 1: 70-86.
- Jackman, Robert W. 1987. «Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies», *American Political Science Review*, 81, 2: 405-423.
- Jackman, Robert W., y Ross A. Miller. 1995. «Voter turnout in industrial democracies during the 1980s», *Comparative Political Studies*, 27, 4: 467-492.
- Justel, Manuel. 1995. *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lijphart, Arend. 1999. *Patterns of Democracies: Governments Forms and Performance in Thirty-six Countries*. New Haven: Yale University Press.
- Maravall, José María. 2001. «The Rule of Law as a Political Weapon», *Estudio/Working Paper*, 160.
- Montero, José Ramón. 1986. «La vuelta a las urnas: participación, movilización y abstención», en Juan J. Linz y José Ramón Montero (eds.), *Crisis y Cambio: Electores y Partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Powell, Bingham G. 1980. «Voting Turnout in Thirty Democracies: Partisan, Legal and Socioeconomic Influences», en Richard Rose (ed.), *Electoral Participation. A Comparative Analysis*. Londres: Sage: 5-33.
- Riker, William H. 1986. *The Art of Political Manipulation*. New Haven: Yale University Press.
- Rosenstone, Steven, y John Mark Hansen. 1993. *Mobilization, participation and democracy in America*. Nueva York: Macmillan.

- Sánchez-Cuenca, Ignacio, y Belén Barreiro. 2000. *Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista (1982-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Scott Long. 1997. *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*, Londres: Sage.
- Stokes, Donald, «Spatial Models and Party Competition», en Angus Campbell, Philip Converse, Warren E. Miller y Donald Stokes, *Elections and the Political Order*. Nueva York: John Willey: 161-179.
- Verba, Sydney, y Norman H. Nie. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. Nueva York: Harper and Row.
- Wielhouwer, Peter W., y Brad Lockerbie. 1994. «Party Contacting and Political Participation, 1952-1990», *American Journal of Political Science*. 38, 1: 211-229.

BELÉN BARREIRO PÉREZ-PARDO

E-mail: belen@ceacs.march.es

Becaria postdoctoral (beca de investigación del MEC) en el Instituto Juan March. Ha sido Profesora en la Facultad de CC. Políticas de la UCM (1995-2002).

Publicaciones más relevantes: *Democracia y conflicto moral. La política del aborto en España e Italia*. Madrid: Istmo, 2000. *Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.